

NANCY OCHOA

CABLE A TIERRA: LA FILOSOFÍA
Y LAS CIENCIAS HUMANAS CON
COMPROMISO SOCIAL

ENTREVISTADORA: RUTH RUIZ

TRANSCRIPCIÓN EN VERSIÓN INICIAL: FERNANDO CARRERA

SUPERVISIÓN DE TRANSCRIPCIONES: MARÍA PIEDAD VERA

EDICIÓN DE LA ENTREVISTA: MARÍA LAURA EGAS



NANCY OCHOA

CABLE A TIERRA: LA FILOSOFÍA Y LAS CIENCIAS HUMANAS CON COMPROMISO SOCIAL

Nancy Ochoa es doctora en Filosofía. Trabajó como docente de la PUCE por 32 años (1982-2014). Fue la última directora del departamento de Filosofía en la Facultad de Ciencias Humanas, antes de que se traslade a la Facultad de

Teología. En esta entrevistas nos cuenta cómo fue la construcción de la Facultad, el valor y peso que tuvo la filosofía en ese proceso, y cuáles son los retos para pervivir y mantenerse relevantes y en servicio de la sociedad ecuatoriana.

Entrevistadora: Ruth Ruiz

Transcripción en versión inicial: Fernando Carrera

Supervisión de transcripciones: María Piedad Vera

Edición de la entrevista: María Laura Egas

Ruth Ruiz

Tú fuiste alumna de la Facultad de Ciencias Humanas cuando se fundó la misma, coméntanos ¿cómo fueron esos inicios?

Nancy Ochoa

Muchas gracias por la entrevista. Me siento privilegiada de poder narrar algunas experiencias que para mí son muy importantes en mi vida académica y

personal. Yo realmente respeto y quiero mucho a la Facultad de Ciencias Humanas, pues inicié ahí mi carrera de Filosofía en septiembre de 1971, momento en el que se fundaba lo que actualmente es la Facultad de Ciencias Humanas.

En ese momento, la Compañía de Jesús había decidido cerrar el Filosofado San Gregorio; y, yo digo, la fundación de esta hermosa facultad representa la utopía de aquella época, porque



los jesuitas, que eran mis profesores, decían que la filosofía no podía seguir en las nubes, no podía seguir alejada de los problemas sociales del Ecuador, que tenía que comprometerse con la realidad social y política, y por eso cerraron el Filosofado.

Es así que en el momento en que yo inicié mis estudios universitarios, se abría la carrera (de Filosofía) en esta Facultad, justamente el primer semestre del año lectivo 71-72. Fíjate que, mi pensum, por ejemplo, era uno en el que no podía faltar la filosofía, porque se supone que era el centro de las ciencias humanas. Es así que teníamos un pensum común, no existían los departamentos que existieron después en la Facultad, no existían las distintas carreras, sino que entrábamos para tener una carrera común, que yo supongo que podría haber sido Licenciatura en Ciencias humanas.

Les puedo contar que, en aquel tiempo, la Facultad todavía no tenía nombre. Es verdad que a algún profesor le escuché: “le deberíamos poner facultad de Ciencias del hombre”, de manera que eso me demuestra que todavía no lo tenían designado. Al fin y al cabo, ese “Hombre” con mayúsculas, que había sido tradicional en la historia de la filosofía europea, fue muy cuestionado en las últimas décadas del siglo XX; entonces, por eso se llamó Ciencias humanas, y

pensábamos que la carrera iba a ser así, completa.

Ya en la facultad, yo tenía mis materias de filosofía. Por ejemplo, puedo hablar de los profesores: Metafísica me daba el Suco Rivadeneira; Teoría del conocimiento y Seminario de Marxismo me dio Eduardo Rubianes; Julio Terán, que regresó de su posgrado en Europa, era joven, su especialidad era Heidegger; también recibía latín con Alfonso Egüez. Asimismo, recuerdo mis materias de historia de la filosofía con el rector del momento, Hernán Malo, quien para mí es verdaderamente una persona admirable, eran unas clases maravillosas, inolvidables.

Además de mis Materias de filosofía, al mismo tiempo recibía economía, sociología, antropología social, antropología cultural. Sí, con Alfonso Gortaire hacíamos trabajos de campo, y me acuerdo también haber hecho encuestas para la materia de sociología y muchas cuestiones que tenían que ver con el aspecto matemático de la economía... y al mismo tiempo, yo lo que quería era ser licenciada en filosofía (risas).

Esa era mi vocación, que se mantuvo todo el tiempo, pero me parece que fue una época estupenda. Yo estuve en esta Facultad de Ciencias Humanas en aquel momento en que no tenía ni siquiera nombre, que no había los departamentos, en que la filosofía era el



centro de la de la facultad, no solo desde el punto de vista académico, sino, si así podríamos llamarlo, del punto de vista teórico: la fundamentación de las Ciencias Sociales de una manera muy interesante, muy importante.

Fíjate que otro jesuita que recuerdo, Luis Eladio Proaño, me daba psicología social y yo hice mi primer trabajo sobre el populismo en los discursos de Velasco Ibarra, presidente del Ecuador hasta el año 72, cuando se dio el golpe militar de Rodríguez Lara. Me acuerdo que hubo algunos sucesos relacionados, cerraron la Universidad Central y así, y nosotros aquí en la Católica queríamos que la filosofía se comprometiera con la realidad social y política del Ecuador, como decían nuestros profesores.

A esa la considero la primera etapa.

Ruth Ruiz

Mencionaste a Hernán Malo, ¿Cómo conduce su pensamiento universitario hacia la construcción de la Facultad de Ciencias Humanas? ¿Cómo ves, esa influencia?

Y declaras que esa fue la primera etapa, en la segunda, cuando señalas el tema del compromiso de la Universidad con la sociedad, ¿qué ocurre con la filosofía latinoamericana?

Nancy Ochoa

Debo decir que el rector de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador de aquella época, de los 70, Hernán Malo González, tenía una frase que la repetimos siempre: “la Universidad es la razón de la sociedad, es la razón del país”; entonces, nosotros estábamos convencidos de eso, de que estudiábamos filosofía para darle una razón, una fundamentación filosófica a las Ciencias Sociales y, por lo tanto, a la vida social y política del país. Era un pensamiento verdaderamente comprometido el de Hernán Malo.

Pero debo decir que en esa primera etapa mis profesores jesuitas tenían una visión eurocéntrica de la filosofía, que era la que ellos habían trabajado en el Filosofado San Gregorio. También, hay que reconocer que era muy válida, porque tal vez tenía mayor rigurosidad teórica de la que se fue consiguiendo más tarde.

Yo me fui a estudiar filosofía en Europa y, cuando regresé a Ecuador en el año 80, ya estaba en marcha una segunda etapa, en la que Hernán Malo influyó muchísimo. Yo diría que la Facultad de Ciencias Humanas representa en ese momento una nueva utopía, y para esa nueva utopía Hernán Malo sigue siendo importante.

En 1981, inicié un doctorado en filosofía, que se dictaba en el departa-

mento de Filosofía de la Facultad de Ciencias Humanas. En ese momento, estaban aquí los profesores argentinos, que fueron muy importantes para nosotros. La presencia de Arturo Roig fue muy influyente en otros profesores del momento, porque Arturo inició las investigaciones en filosofía latinoamericana, en pensamiento ecuatoriano; además realizó, gracias a esta facultad de Ciencias Humanas, los proyectos editoriales importantísimos como "La Biblioteca básica del pensamiento ecuatoriano", y el libro célebre "Esquemas para una historia de la filosofía ecuatoriana", porque en ese momento también discutíamos por qué no le podemos decir "filosofía ecuatoriana", sino que hay que llamarle, como para que sea menos importante, "pensamiento", porque la filosofía es solamente la europea. Entonces esas eran las discusiones académicas que había.

En ese sentido, incluso Arturo Roig le da una gran importancia a Hernán Malo. Dentro de la colección de "Biblioteca básica del pensamiento ecuatoriano", en el libro que se llama "La utopía en el Ecuador", Roig hizo el estudio introductorio e incluye los textos de Hernán Malo, lo que demuestra claramente lo que estoy queriendo llamar utopía: el deseo de que haya ideales de cambio, de mayor justicia social. Y en esta segunda etapa, de los años 80, había que sumar a esos ideales el aspecto nacional, el lati-

noamericanismo, para que fuera un fundamento de ese pensamiento nacional latinoamericano, que pudiera rescatar lo propio para no estar siempre solamente copiando lo ajeno, sino que al fin pudiéramos pensar con cabeza propia.

Entonces, esa es la segunda etapa, en la que también es muy importante Rodolfo Agoglia, quien fue decano y representaba en esta facultad más bien a la filosofía moderna, sobre todo Hegel, ya que también lo vinculábamos con Marx.

En cuanto a los decanos, tengo un gran recuerdo de Marco Vinicio Rueda, que presidió mi grado doctoral, también jesuita, pero de esos que quisieron formar parte de la utopía de los jóvenes del momento, porque Marco Vinicio es importante en la antropología ecuatoriana. Entonces, eso me parece que complementa una visión de una Facultad de Ciencias humanas en la que la filosofía era central, pero todas las Ciencias Sociales se desarrollaban de manera rigurosa, y muy magnífica para la sociedad ecuatoriana, como un servicio.

Ruth Ruiz

Justamente en este sentido, que señalas esta cuestión de la filosofía latinoamericana, ¿crees que, a pesar de que el departamento de Filosofía luego salió de la Facultad de Ciencias Humanas, esta trayectoria de la filosofía latinoamericana



contribuye al compromiso de la facultad con la sociedad?

Nancy Ochoa

Algo que debemos mencionar es el Centro de Estudios Latinoamericanos, porque fue un lugar de investigación muy importante, verdaderamente fructífero, un espacio académico en el que nos uníamos filósofos y científicos sociales para incorporar la filosofía latinoamericana a los estudios sobre la sociedad y la humanidad ecuatorianas, así como con la antropología. Entonces, a mi parecer, eso demuestra por qué es importante que Arturo Roig no solamente dictó las materias de filosofía latinoamericana, sino que inició proyectos editoriales, investigaciones, haciendo una unión entre la filosofía y las Ciencias Sociales.

Por ejemplo, después de aquella primera etapa en la que no había los departamentos, se fundaron los departamentos, y el de Sociología y Ciencias Políticas era uno en el que hubo (dio) personajes conocidos de la política ecuatoriana, que estudiaron allí, investigaron allí, pudieron dar sus investigaciones y sus publicaciones, y al mismo tiempo fueron líderes políticos.

¿Así debería ser, no? Porque, por un lado, necesitamos a las utopías para que pensemos un mundo mejor, y yo creo que las ciencias humanas y la filo-

sofía tienen que contribuir a eso; y por otro, también (se necesita de) los líderes políticos, porque todo esto no se puede hacer sino desde la política. No podemos tener un divorcio entre la investigación académica y la política; lo ideal sería que pudiera haber ese nexo que sí lo hubo, desde luego, gracias a la filosofía latinoamericana, y estuvo muy presente en la política ecuatoriana de la época.

Ruth Ruiz

En relación a esto que tú señalas, la Facultad de Ciencias Humanas se ha ido configurando y después cambiando. Ahora, por ejemplo, ya no tenemos las escuelas, tenemos carreras nuevamente, por separado, Ciencias Políticas, Sociología, Antropología, Arqueología, Historia...

Estamos cumpliendo esos 50 años y reflexionamos sobre cómo pervivir, de qué manera permanecer, no solamente porque tengamos o no estudiantes, sino porque tengamos ese peso que importa en la sociedad. Porque, por ejemplo, no podemos hacer política si no hay quien piense la política, quien estudie la política. No podemos hacer historia si no hay quien piense en la historia, y así ocurre con todas estas disciplinas, pero, ¿cómo generar en este nuevo mundo, que está lleno de conflictos, unas ciencias humanas que pervivan en



el tiempo, pero que también tengan el peso que interesa en la sociedad.?

Nancy Ochoa

Pienso que, eso que me estas contando, que ahora son carreras, es un proceso válido, importante, porque lo que tenía la Facultad en los años 80 no eran escuelas, sino departamentos, que son en realidad concepciones académicas un tanto diferentes; la departamentalización llevó a que las carreras se aislarán excesivamente, justamente lo contrario de lo que les estoy contando de mi experiencia cuando los jesuitas cerraron el Filosofado San Gregorio: ellos buscaban una sola carrera, que saliéramos licenciados en Ciencias humanas y ese iba a ser un personaje muy importante para la sociedad ecuatoriana. Sin embargo, como siempre pasa en las cuestiones humanas, priman a veces los particularismos ¿Y, por qué? Porque todos los humanos también solemos tener intereses más pequeños. Indudablemente, no es fácil que todos seamos simplemente desprendidos para el bien del mundo, de la sociedad, del Ecuador.

Por lo tanto, creo que la departamentalización se debió a eso. Son procesos normales, en que cada carrera quería exagerar su propia identidad. De pronto son en realidad procesos identitarios necesarios en una historia larga como es la de 50 años de esta linda Facultad. Yo creo

que el tema de las carreras entonces da una idea de mayor amplitud, espero que de mayor intercomunicación, porque habría que aprovechar el sistema de créditos, para que los estudiantes puedan tomar clases en las diversas carreras.

Aprovechando el sistema de créditos, haciendo que los estudiantes puedan tomar clases de otras carreras y dándole mayor presencia a la filosofía, si es que pueden reformar los *pensa*, yo creo que pueden conseguir egresados más completos, que puedan tener mayor influencia en la sociedad ecuatoriana, que ha cambiado tanto porque el mundo se ha transformado muchísimo.

Entonces, yo creo que la innovación es válida en el mundo de hoy. Desde luego, supongo que, por ejemplo, la etapa de pandemia les ha servido de muchísima experiencia porque tuvieron que dictar las materias *online*. Todo eso hay que aprovecharlo como una innovación válida para el objetivo que es, diría yo, ampliar el panorama de las ciencias humanas; de esa manera, contar con carreras más abiertas, en las que los estudiantes puedan tener una formación más completa.

Ruth Ruiz

Pasando a una cuestión más personal, Nancy, ¿tal vez quieres contarnos algo más de la historia de la Universidad o de tu paso por acá?



Nancy Ochoa

Para mí, si ya lo vemos en el plano personal, la PUCE es fundamental porque, fíjense, realicé mis estudios aquí y luego volví a hacer el doctorado. Aquí inicié la docencia universitaria, y me jubilé en 2014. Tengo un recuerdo demasiado simpático después de que me jubilé: hubo un profesor y una estudiante que hicieron un librito sobre mí. Increíble, ¿no? Un poco extraño (risas), pero bueno, alguna cosa yo había aportado al aspecto de las ideas, y ellos quisieron hacer un estudio de esas ideas de Nancy Ochoa. Me parece que más o menos un año después de la jubilación, me llamaron a la presentación del libro.

Yo recuerdo que, de las poquitas palabras que dije, fue que inicié mis estudios, jovencita, en el año 1971, realicé toda mi carrera docente en la Universidad durante 32 años, me jubilo y, todavía más, me dan este premio de un librito con mi cara en la portada, ¡Fue increíble!. Entonces, en el aspecto académico, que en realidad es el que más valoro, les tengo que agradecer siempre a las autoridades de la Universidad que me dieron la oportunidad de ser directora del Departamento de Filosofía durante cuatro años, de 1987 a 1991.

Esa fue también una etapa difícil, precisamente porque ya iniciaba el rectorado del padre Julio Terán Dutari, quien fue el fundador de la Facultad de

Teología, creo que también en los años 70. Y, como para los jesuitas los dos años de filosofía son obligatorios, a él le parecía que la Facultad de Teología debía tener a la Escuela de Filosofía. Y cuando él llegó a ser rector cumplió ese proyecto.

Tal vez no hubiera importado dejar el departamento de Filosofía en la Facultad de Ciencias Humanas, cumpliendo una labor que nosotros la vemos clara, que es esa vinculación de la filosofía con las Ciencias Sociales para bien de la sociedad; y que también hubiera la escuela de filosofía dentro de la Facultad de Teología. Sin embargo, pues hay que reconocer que hay personas que tienen una visión más estricta de las cosas, y el padre Terán decidió cerrar el departamento de filosofía de la Facultad de Ciencias Humanas, justo cuando terminaba mi periodo. Entonces fue una temporada de cambios, incluso de conflictos, desde luego, porque había un poco el rechazo a que se cerrará este departamento. Hubo profesores que se quedaron en Ciencias Humanas: un profesor clásico, como le llamaría yo, es Nelson Riascos, que era importante en filosofía, y él se quedó con sus Ciencias humanas. Eso es. Los otros nos resignamos y nos fuimos a la Facultad de Teología.

Ahí también fue una experiencia muy especial porque, así como había habido el Filosofado San Gregorio, que estaba en las alturas, porque yo no sé



dónde era, pero siempre nos hablaban de que era en las alturas; la Facultad de Teología no había venido aún al campus de la Universidad.

A nosotros, profesores laicos de filosofía, nos llevaron a dar clases en el centro de la ciudad, porque la Facultad de Teología funcionaba en la misma García Moreno, un poco más hacia el Arco de la Reina. Teníamos esa hermosísima casa para dar clases en un ambiente muy importante para la filosofía, en pleno centro colonial. Después de un tiempo (1992 ó 1993), también viví la experiencia de que cerraron ese espacio y se vinieron al campus.

Ruth Ruiz

En todo esto que tú nos comentas, Nancy, se ve que no es posible separar la historia de la Facultad de Ciencias Humanas de la Historia del trayecto de la Filosofía en la Universidad. Y si nosotros pensáramos en algunas áreas de la filosofía que podríamos incorporar de manera más formal, digamos así, a los estudios de Humanidades, ¿cuáles pensarías tú que son fundamentales? ¿Qué temas o materias sugerirías que incorporemos?

Nancy Ochoa

Pienso que debería recuperarse la lógica, que es fundamental, pero no basta con ese campo de la filosofía que está constituido por la lógica y la episte-

mología, como filosofía de las Ciencias. Eso está bien, es básico y esencial desde un punto de vista teórico, pero, yo dijera, lanzándonos un poco al recuerdo de Hernán Malo y Arturo Roig, tal vez es importante impartirlo desde un punto de vista histórico, porque con la historia tú puedes ver las cosas no de manera tan inmediatista.

La historia se debería enseñar de manera filosófica también, para tener un panorama de un mundo mejor y, para eso, hay que manejar una perspectiva de pasado, presente y futuro; y esto no suelen tenerlo cuando solamente se ven las Ciencias Sociales en un plano muy de realizar investigaciones sobre el presente, sobre determinado lugar, determinado grupo, con unas encuestas a un poquito de gente, o sea, se van volviendo algo muy pequeñito, ¿verdad?

Se me ocurre que la historia puede ayudarnos a incorporar la filosofía latinoamericana, desde el punto de vista de lo que se llamaría la historia de las ideas. Así, creo que también debería manejarse de manera más rigurosa de lo que se ha hecho hasta ahora.

La historia de las ideas debe ser una materia filosófica sobre el desarrollo de las ideas en el Ecuador, porque, al fin y al cabo, el pensamiento político, el pensamiento sociológico, el pensamiento económico, no son ciencias aisladas o separadas, sino que lo cierto es que todo



eso es pensamiento. Por lo tanto, son ideas y las ideas deben encarnarse, porque no pueden estar solamente en las cabezas de los que se las inventan, sino que tienen que materializarse en la realidad social, política, económica del Ecuador, con la esperanza de que este país mejore cada día más, y que la Facultad de Ciencias Humanas pueda seguir en su trayectoria de servicio. Ese ha sido su camino desde su origen, en 1971, cuando los jesuitas decían: “hay que bajar a la filosofía y comprometerla con la realidad social”.

Ruth Ruiz

Muchas gracias, querida Nancy, porque nos dejas un mensaje esperanzador.